

IGLESIA DE TEMUCO EN MISIÓN PERMANENTE

“En tu palabra, Señor, echaré las redes” (Lc 5, 5)

ORIENTACIONES
PASTORALES

2014-2016

DIÓCESIS DE SAN JOSÉ
DE TEMUCO







Queridos hermanos y hermanas en el Señor

Con mucha esperanza tengo la alegría de poner en sus manos las **Orientaciones Pastorales** de nuestra Diócesis. Ellas tienen como finalidad guiar el caminar de nuestra Iglesia Particular en el período 2014-2016, y son el fruto de un interesante itinerario, en donde la corresponsabilidad, la participación y la comunión han sido los criterios que han iluminado el proceso de confección de las mismas.

Proceso que se inició con la realización de las Asambleas Decanales de Angol, Victoria, Imperial y Temuco. En ellas, los participantes se esforzaron por reflexionar en forma amplia acerca de nuestra Iglesia Diocesana, buscando discernir lo que el Señor quiere de ella en esta hora, lo que el Pueblo de Dios anhela de su Iglesia, lo que la sociedad misma reclama de nuestras comunidades cristianas, de nuestros agentes pastorales laicos y consagrados, y de nuestros pastores. Las valiosas propuestas que surgieron de estos encuentros, se tradujeron en un Documento de Trabajo que constituyó la base para las tareas de la Asamblea Eclesial Diocesana, que durante un par de días, en un clima de oración, de fraternidad, y de búsqueda humilde de la voluntad de Dios, se esforzó con mucha fe y esperanza a auscultar lo que el Espíritu Santo le dice hoy a esta Iglesia que camina en el corazón de la Araucanía.

Todo este proceso, que tuvo siempre como marco de fondo tanto la Misión Continental fruto de Aparecida, como la actual propuesta de Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile, involucró la participación de mil laicos, pertenecientes a las más variadas instancias de la vida y misión de la diócesis. Esta significativa experiencia eclesial arrojó como resultado los grandes desafíos para nuestro “ser” y “hacer” como Iglesia Particular, desafíos que en definitiva se tradujeron en las grandes Opciones que se señalan en este documento.

A la luz de cuanto nos ha venido diciendo nuestro querido Papa Francisco, me permito finalmente, ofrecer algunos acentos que no deben faltar a la hora de llevar a cabo la hermosa tarea evangelizadora y misionera que juntos nos hemos propuesto:

1. LOS POBRES Y CUÁNTOS SUFREN

Si la Iglesia entera asume este servicio con dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos, llevémosles el alegre mensaje de la salvación, hagámosles experimentar la cercanía de Dios y la dulzura de su amor.

2. LA FIDELIDAD AL CAMINO DE LA CRUZ DE CRISTO:

San Pablo, escribiendo a los Gálatas, dice: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (6,14). ¡El misterio pascual es el corazón palpitante de la misión de la Iglesia! Y si permanecemos, en cuanto discípulos, dentro de este misterio, estamos a salvo tanto de una visión mundana y triunfalista de la misión, como del desánimo que puede nacer ante las pruebas y los fracasos. La fecundidad pastoral, la fecundidad del anuncio del Evangelio no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del salir de sí mismos y darse, la lógica del amor. Es la Cruz, siempre la Cruz con Cristo, la que garantiza la fecundidad de nuestra misión.

Si Jesús manda a los suyos sin “alforja, monedero ni sandalias” (Lc 10,4), es porque la difusión del Evangelio no está asegurada ni por el número de personas, ni por el prestigio de la institución, ni por la cantidad de recursos disponibles. Lo que cuenta es estar imbuidos del amor de Cristo, dejarse conducir por el Espíritu Santo, e injertar la propia vida en el árbol de la vida, que es la Cruz del Señor.

3. LA ALEGRÍA PROPIA DEL AUTÉNTICO DEL DISCÍPULO:

La tarea del discípulo es una gran invitación a la alegría. Todo cristiano, y sobre todo nosotros ministros del Señor, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos. Pero sólo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él. Esto es importante para que nuestra misión sea fecunda: sentir la consolación de Dios y transmitirla. La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que

demos testimonio de la misericordia, de la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios! Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva. No a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo». Y “la alegría del Discípulo, es un antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio”(DA 28).

4. LA FUERZA FECUNDA DE LA ORACIÓN:

La evangelización se hace de rodillas. ¡Sean siempre hombres y mujeres de oración! Sin la relación constante con Dios la misión se convierte en mera función. El riesgo del activismo, de confiar demasiado en las estructuras, está siempre al acecho. Si miramos a Jesús, vemos que la víspera de cada decisión y acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada. Cuanto más nos llame la misión a ir a las periferias existenciales dice el Papa Francisco, más unido ha de estar nuestro corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor, y su fidelidad a la misión recibida!

Que María Santísima y su esposo San José, nos acompañen a lo largo del camino trazado, intercedan sin cesar por esta porción del Pueblo de Dios que se nos ha confiado, y nos ayuden a ser fieles a la misión encomendada.

Con afecto de Padre y Pastor,

+Héctor Eduardo Vargas Bastidas, SDB
Obispo de San José de Temuco

Temuco, 5 de enero de 2014, en la Solemnidad de la Epifanía del Señor

“EN TU PALABRA, SEÑOR, ECHARÉ LAS REDES” (Lc 5, 5)

¹“Estaba él a la orilla del lago de Genesaret y la gente se agolpaba a su alrededor para oír la Palabra de Dios, ²cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. ³Jesús subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echen las redes para pescar.» ⁵Simón le respondió: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.»

⁶Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. ⁷Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

⁸Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador.» ⁹Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. ¹⁰Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»

¹¹Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron”.

INTRODUCCIÓN

1. La Palabra que Dios nos ha dirigido, se ha sentido con particular intensidad en nuestra Iglesia diocesana, en los distintos acontecimientos que nos han acompañado en este último tiempo; de manera particular a través de tantos hombres y mujeres de fe, que con humildad y sencillez dan testimonio de su amor al Señor y a su Iglesia, como también en la figura del nuevo Pastor que el Señor nos ha regalado: Monseñor Héctor Vargas Bastidas. En él descubrimos a Cristo, Buen Pastor, que con su palabra siempre atenta, nos encamina como una Iglesia llamada a renovarse en el servicio a los hermanos permanentemente, especialmente al Pueblo Mapuche que habita en esta Región, y a los pobres y excluidos de nuestra sociedad. En ellos reconocemos el rostro de Cristo, Siervo Sufriente, que dio la Vida por todos nosotros.
2. La llegada del Papa Francisco a la sede de Pedro, nos ha llenado de profunda alegría y esperanza. Agradecemos el ministerio pastoral del Papa Benedicto XVI y su gran generosidad al pensar en el bien de la Iglesia, al momento de presentar su renuncia al ministerio petrino. El Papa Francisco, con su sencillez y su alegría, nos habla de la vitalidad de la fuerza del Espíritu que conduce a la Iglesia; de la misericordia, cercanía y compasión del Señor, que se transforman en gestos concretos en el Sumo Pontífice, y que él también desea para la Iglesia.
3. Estas Orientaciones Pastorales, han visto la luz a semanas de haber recibido la nueva Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium*, y a unos meses para recibir las Orientaciones Pastorales Nacionales. En este contexto, quisiéramos ser coherentes con nuestra condición de discípulos misioneros del Señor Jesús, y así entregar toda nuestra confianza en que estas orientaciones son un lugar propicio para discernir la pastoral, que dará abundante vida a los hombres y mujeres que peregrinan en nuestra región.

I. IGLESIA DIOCESANA QUE CONTEMPLA AL SEÑOR EN LA REALIDAD

1"Estaba él a la orilla del lago de Genesaret y la gente se agolpaba a su alrededor para oír la Palabra de Dios, 2cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. 3Jesús Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre" (vv. 1-3).



Realidad social

4. En el discernimiento pastoral, mediante las asambleas eclesiales en los diversos decanatos y a nivel diocesano, hemos identificado grandes procesos sociales que se encuentran en marcha en nuestra región, y que deben constituirse en desafíos misioneros para la actuación de todos los bautizados en medio de esas realidades. Se trata de movimientos profundos, de auténticos clamores en vistas a una transformación de nuestra realidad y que tienen sus raíces en la historia misma de la gestación de la Araucanía y su vinculación con el estado chileno.

Algunos llamados del Señor desde la realidad

5. La Diócesis San José de Temuco tiene una población de 563.736 habitantes, siendo el decanato más grande el de Temuco, con casi un 43.2 % de la población diocesana y el más pequeño el de Imperial con sólo un 14.2 %. La población rural de la Diócesis alcanza en promedio un 45.6%, sin considerar el decanato de Temuco, que cuenta con sólo un 6%, siendo el decanato con mayor población rural el de Imperial con un 56.2%. El porcentaje promedio de población mapuche urbana y rural de toda la Diócesis corresponde a un 28%. Las comunas de la Diócesis, con una población rural significativa a excepción de Temuco dependen económicamente de la actividad silvoagrícola con un 37% de población ocupada en esta rama de la economía (INE 2002). En el caso de Temuco las principales actividades económicas corresponden a comercio, construcción y servicios (INE, 2013). En la comuna de Temuco existen 24.000 hogares a cargo de sufridas mujeres jefas de hogar y que corresponden a los sectores más vulnerables. Ello nos desafía fuertemente respecto de la educación en el amor, y del tipo de sociedad y de vida familiar que queremos construir.
6. En su primera Encíclica el Papa Francisco señaló que la luz de la fe, precisamente por su conexión con el amor, se pone al servicio de la justicia, del derecho y de la paz. En efecto, la fe es un bien común, y como tal no solo luce dentro de los templos ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; sino que nos ayuda a edificar nuestras sociedades para que avancen hacia el futuro en comunión y con esperanza (cf. LF 51). La fe de los cristianos, en particular, tiene como consecuencia necesaria la fraternidad, siendo una contribución para la sociedad y un don al servicio del bien común, que nos compromete vivamente a ser protagonistas de nuestro tiempo. Por ello, para nuestros pueblos, la fe en Dios no solo es un dato sociológico,

o un aporte más para el tejido social; ella posibilita la fraternidad, cultiva el perdón, desarrolla la misericordia y permite que la reconciliación no sea una quimera. La fe, al mismo tiempo, es naturalmente una experiencia relacional, un aporte insustituible al bien común que nos compromete a todos como hermanos. Como señala el mismo Papa “las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones que tienen como fundamento el amor de Dios” (LF 51).

7. En este contexto emergen en nuestra memoria hechos del pasado, hacemos vivos hitos del presente y alimentamos las esperanzas que animan nuestro caminar. La memoria nos recuerda tantas cosas hermosas donde Dios nos ha prodigado grandes bienes como Región; pero también nos hace presente situaciones dolorosas y traumáticas.
8. Entre los desafíos claves de la situación en nuestra Región está la del sufrido Pueblo Mapuche y la deuda histórica con él, las acciones de violencia sobre el mundo rural, la situación dolorosa de familias descendientes de los primeros colonos, dedicadas a la agricultura. La pérdida de vidas de comuneros mapuche, agricultores y carabineros, es algo que hiere profundamente nuestra convivencia, conciencia y democracia, y que nadie puede tolerar. La vida no solo es el primer y principal derecho humano, sino también sagrado, y por ello debe ser respetado desde su concepción hasta su muerte natural. Mientras tengamos esta situación de fondo pendiente, no obstante los grandes esfuerzos realizados en la zona por las autoridades y ciudadanía organizada, y que valoramos profundamente, será complejo alcanzar para la Araucanía su pleno desarrollo humano, multicultural y económico. En la raíz de ello, está el Estado de Chile que en su momento no hizo las cosas bien, ni con justicia, tanto con los inmigrantes por él traídos, como con los derechos, cosmovisión y patrimonio del pueblo mapuche. Así, el Estado y sus Instituciones por de pronto, y luego todos cuantos habitamos esta tierra que amamos, debemos colaborar porque acogidas las legítimas demandas y en justicia para todos, podamos gozar de aquella paz que solo Dios puede dar.
9. Experimentamos también un descontento social creciente y paradójico. En efecto, a pesar de que nuestro país sigue desarrollándose a paso veloz y como nunca en su historia, y creando riqueza también en la Araucanía, que en el último tiempo se ha transformado en la segunda Región con mayor aporte estatal, esta realidad no beneficia en idéntico crecimiento a importantes sectores de nuestra zona, que se ven perjudicados en su acceso a una educación de calidad,

en las prestaciones de salud, en sus bajos sueldos, en fin, en sus condiciones de vida, en que no tienen el 'Pan de cada día'. Las razones son variadas. Por un lado, resulta evidente que la desigualdad social en Chile es un escándalo que clama al cielo. Pero también hay otro aspecto que contribuye a esto y que refiere al creciente materialismo y codicia que somete a las conciencias a la idea de que la felicidad transita necesariamente por tener más y más bienestar.

10. Se advierte a su vez, un desagrado frente al excesivo centralismo del estado chileno que ahoga las iniciativas de la región y que dificulta la toma de decisiones en materias propiamente de desarrollo local. Las altas concentraciones de tierras de las industrias forestales han implicado una reducción de los predios campesinos de todas las comunas de la región. En la realidad del minifundio muchas familias no puedan satisfacer las necesidades básicas de subsistencia, favoreciendo el fenómeno de la migración del campo a la ciudad. Suelen ser familias que vienen a profundizar el cinturón de pobreza de la urbe, que llegan a vivir hacinadas o allegadas, que pierden con dolor sus tradiciones y cultura rural, que ven con temor cómo los hijos se van alejando de valores familiares, tentados también por variadas ofertas no siempre positivas.
11. Por su parte, la creciente privatización de la propiedad del agua es un tema que debe llamar a una seria reflexión. Todas las comunas presentan graves déficits hídricos, siendo las comunas de Lumaco, Galvarino, Chol Chol, Temuco, Collipulli y Los Sauces las que presentan las condiciones más extremas. A la falta el agua de consumo humano por el desecamiento de los pozos y la pérdida de vertientes, producto del cambio climático, como de plantaciones de pinos y eucaliptus, se suma la imposibilidad de utilizar los recursos hídricos de los ríos y cuencas, cuyos derechos de agua han ido siendo adquiridos por grandes empresas.
12. El desafío que representa una sociedad más abierta y pluralista que exige reconocer y respetar las mutuas diferencias, sobre todo aquellas que provienen de la experiencia multicultural. Especialmente relevante es nuestra realidad diocesana pluricultural y pluriétnica, por la presencia del pueblo mapuche, los colonos europeos y los migrantes.
13. El ingreso autónomo de los hogares de la Provincia de Malleco corresponde a \$ 326.000, menos de la mitad del ingreso nacional. Esta cifra sube un poco si se considera la presencia de los subsidios estatales, pero aún sigue siendo inferior al provincial, regional y nacional. En el caso

de la provincia de Cautín se encuentra en la línea de los \$ 400.000 por hogar (Fundación de la Superación de la pobreza, 2011). En Santiago, supera los 650.000. El empleo agrícola temporal constituye la mayor oferta de trabajo absorbiendo una gran cantidad de empleo femenino. Si bien es una oportunidad en cuanto a absorción de mano de obra, aún es un sector débil en la calidad del empleo, su permanencia y condiciones de trabajo, el gran dinamismo productivo y económico se encuentra en las comunas de Lautaro y Perquenco en el área agroindustrial. Enormes extensiones de Berries han ido generando una oferta de empleo a temporeras y temporeros que se va ampliando cada año. Es urgente en estas áreas mejorar la calidad del empleo y la capacitación.

14. Las adicciones y la violencia intrafamiliar son grandes interpelaciones de la realidad. El alcoholismo masculino producto de trayectorias de vida marcadas por la precariedad y la marginación social se vincula a problemáticas como la violencia en la familia, el abandono de los hijos e hijas, la desintegración familiar.
15. En este sentido nos preocupa la situación rural y campesina, en donde el progreso y niveles de ingreso, como posibilidades de acceso a mejores condiciones de vida en servicios básicos de vivienda, salud y educación, acceso a la cultura, ciencia y tecnología, salarios y condiciones de trabajo digno, permanecen aún pendientes.
16. Por otra parte, Temuco se ha vuelto una ciudad universitaria. En efecto, sólo en la educación superior estudian más de 30.000 jóvenes. Un gran porcentaje de ellos vienen a estudiar de otras Regiones, o de comunas cercanas. Sin embargo, nuestra ciudad, más allá de las casas de estudio, no pareciera estar preparada para acogerlos debidamente, ni asegurarles un ambiente urbano y existencial que les permita desarrollarse integralmente y con calidad de vida. Ello está relacionado con los costos de desplazamiento, la lejanía de sus hogares, el tipo de residencias o pensiones, la calidad de la alimentación, espacios más humanos en donde compartir y recrearse en forma más humana. No siempre cuentan con acompañamiento y apoyo necesario para enfrentar crisis, angustias, dificultades y carencias propias de esta etapa. De igual forman requieren de propuestas de fondo que les ayuden a construir un proyecto de vida personal, familiar, profesional y social sólido, sostenido por valores esenciales. Se trata de desarrollar en ellos una profunda vocación de servicio y de compromiso con la historia que les

toca y tocará en suerte vivir. Todo ello hace ver que una Universidad está llamada a ser mucho más que una mera “fábrica de profesionales”.

17. Nuestra mirada se dirige también a la realidad de la familia nuclear, de la ‘Iglesia doméstica’. En efecto, esta última es la institución fundante y articuladora de todo el tejido social. No podemos pretender una nación vigorosa, fraterna y orientada al bien común si no cuidamos, desde todas las perspectivas, a la familia y a su núcleo fundamental cual es el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer “signo y presencia del amor de Dios” (LF 52). Las dolorosas situaciones de quiebre matrimonial o destrucción de familias, que requieren de nuestra comprensión, acompañamiento y ayuda, no pueden ser argumento para desechar ambas instituciones como modelos y espacios insustituibles de humanidad y de amor, para el presente y futuro de nuestras generaciones. Cada día, diferentes estudios nos señalan que la familia está seriamente amenazada por proyectos de ley, por coyunturas sociales o culturales que confunden los valores perennes sostenidos en la ley natural. Hoy más que nunca no podemos dejar de proclamar que el bien del hombre y de la familia están entrañablemente unidos, y que el mayor bien social depende de cuánto hagamos para que esta institución este cuidada, y sólidamente fundada. Sin la familia, se nos disuelve la sociedad.
18. Pero, estos hechos, en cuanto discípulos misioneros de Jesucristo no nos pueden paralizar. Ni en esta, ni en ninguna circunstancia, podemos dejarnos guiar por el desánimo, el odio, la soberbia, la intolerancia, la falta de diálogo que provienen del mal espíritu; tampoco por los deseos de ajusticiamiento que provienen del espíritu de la venganza, para justificar la violencia como camino de la justicia. Eso no solo es inaceptable, sino que además impide una auténtica solución de los conflictos. En efecto, la violencia solo engendra más violencia y es fuente de nuevas y profundas injusticias. Por ello exclamamos con fuerza: “Líbranos, Señor, de todo mal” (cf. Mt 6, 13).
19. La convivencia local, en efecto, exige corazones generosos que estén dispuestos a hacer el bien, a dialogar, a respetar al que piensa diferente, a sentarse a la mesa y a estrechar la mano de todos. No es posible que un país que se precia de tantos pergaminos y que es percibido, en muchos aspectos, como modelo por las naciones hermanas, no sea capaz de ser familia, de generar espacios de respeto, de encuentro y de fraternidad que le permitan caminar hacia el futuro con esperanza.

20. Jesús cuando le pide al Padre: “venga a nosotros tu Reino” (Mt 6, 10), nos regala su oración invitándonos a construir, ladrillo tras ladrillo, la ciudad de Dios en medio de la ciudad de los hombres. Inmersos en la historia, los cristianos no podemos perder de vista que contribuimos al reino de Dios poniendo al servicio de todos, los criterios del Evangelio. Entendiendo las legítimas demandas de diversos actores sociales la responsabilidad de los servidores públicos, y también de los líderes de diversas agrupaciones, les exige discernir con responsabilidad, estar a la altura de las circunstancias, escuchando las demandas ciudadanas pero también haciéndose cargo que están al servicio de una realidad grande como es el bien común de la Región.
21. Este drama de la post modernidad ha de llevarnos a realizar un adecuado discernimiento acerca de la importancia relativa de los bienes, a crecer en la sobriedad que se manifieste en nuestro estilo de vida y a usar adecuadamente nuestros bienes por el progreso de todos. Dios creó el mundo para que esté al servicio de la entera humanidad. Por eso todo emprendimiento y su posterior ganancia, para que sean moralmente legítimos, han de tener desde el principio y al mismo tiempo una función social.

II. IGLESIA DIOCESANA QUE, COMPARTE UNA COMÚN TAREA: EL ANUNCIO DEL EVANGELIO...

⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echen las redes para pescar.»

⁵Simón le respondió: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» ⁶Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse (vv. 4-6).



Iglesia diocesana en Asamblea: sinodalidad pastoral

22. El mismo texto inspirador, nos orienta para descubrir con ojos de fe, que no son nuestras fuerzas las que nos aseguran una buena pesca, sino que es en la Palabra de Jesús donde encontramos la vitalidad para llevar a cabo la misión. Con Pedro queremos decir en esta hora, *“...en tu palabra, echaré las redes”*.
23. En comunión, Pastor y Pueblo, hemos iniciado un proceso de Asambleas en nuestra Diócesis de San José de Temuco, respondiendo así a la invitación del Papa Francisco a ser una Iglesia sinodal y anclados en la certeza de que es el Señor quien nos convoca y envía, llamándonos para servir a esta Iglesia diocesana que se reconoce presente en una Región pluricultural.
24. La sinodalidad exige y requiere de estructuras, que hagan de ella un criterio real en el decurso de la vida y misión de la Iglesia, a través de las acciones pastorales. Puesto que la Iglesia, acontece en lo concreto, encarnada en un espacio geográfico-humano, la sinodalidad debe experimentarse y propiciarse en los sujetos territoriales; es por ello que en nuestra Diócesis se han creado tres nuevas Vicarias: la Vicaria de Educación, de Jóvenes y de la Pastoral social, ellas quieren ser expresión de una mayor preocupación por el servicio pastoral de la Iglesia diocesana. Por tanto, cada una de estas instancias, deberá reflejar en sí, la preocupación de la Iglesia por una pastoral orgánica, de comunión y participación. Lo mismo, deberá reflejar el espíritu de los distintos Consejos diocesanos convocados y aprobados por el Obispo: Consejo de Vicarios Episcopales, Consejo de Presbiterio, Consejo de Consultores y el Consejo diocesano de Pastoral.
25. De vital importancia será el camino que cada Decanato realice, en relación a asumir los desafíos pastorales en su territorio.

Desafíos pastorales, fruto de las Asambleas

26. Las Asambleas Decanales, fueron la gran instancia para contemplar al Señor, primero en la realidad social y luego en la comunidad de los discípulos. La fuerte participación de nuestros agentes pastorales convocados, nos hace pensar en la riqueza que posee nuestra Iglesia diocesana, y en el gran desafío que ello conlleva en forjar estructuras más participativas y de

mayor liderazgo laical. El actual escenario cultural, que difunde una mentalidad sin Dios, que imagina una vida humana sin referencia a lo trascendente, nos hace pensar en la necesidad de formar cada vez más desde el Evangelio y en el pensamiento social de la Iglesia a aquellos que deben tomar decisiones en los distintos ámbitos de la vida social y también en la comunidad cristiana.

27. El trabajo de comunión y participación eclesial, se vio reflejado en la forma como se abordaron cada una de las temáticas y en el espíritu de las distintas asambleas. De ellas valoramos y agradecemos los aportes, que serán insumos fundamentales a la hora de abordar el hermoso desafío de la pastoral en las distintas instancias diocesanas.
28. La gran Asamblea Eclesial Diocesana, fue una instancia para discernir en torno a una Iglesia que escucha, anuncia y sirve, respondiendo a la espiritualidad de la Encarnación del Verbo de Dios; Iglesia diocesana que se reconoce enviada en sus 88 años de servicio a los hombres y mujeres de ésta región, en especial en su trabajo permanente de servicio al Pueblo Mapuche, al mundo rural y a los pobres y excluidos de nuestra región.
29. Cabe señalar aquí y como se señaló al principio, que la ruralidad en la Diócesis de Temuco alcanza un 45,6%, aparte del 6% del decanato de Temuco; en este sentido y respondiendo a la voz de las Asambleas Decanales y Diocesana, se hace necesaria la implementación de una pastoral que asuma la ruralidad, como una forma de responder al gran desafío de las distintas comunidades, presente en el sector campesino. La necesidad de implementar la pastoral rural en la orgánica diocesana, fue un urgente llamado que el Señor nos hizo desde la Asamblea.
30. Un fuerte llamado a renovar nuestro servicio pastoral, desde los ámbitos de: la Formación, la Comunión y Participación efectiva en la vida pastoral de la Iglesia diocesana, decanal y parroquial, en el diálogo con el mundo y sus necesidades, especialmente con los jóvenes, fue lo que se escuchó en los participantes de las distintas asambleas eclesiales.
31. En lo concerniente a la Formación, se requiere nuevas metodologías, más simples, más sencillas, pero no por ello menos profundas en su contenido, lo que redundará en nuevas actitudes, y en una mayor presencia de los bautizados en el diálogo con la sociedad y sus diferentes organizaciones. La valoración del camino propuesto por ITEPA en este aspecto, nos

lleva a seguir confiando que es el organismo encargado de implementar y coordinar éste acento pastoral, tejiendo redes de apoyo con el Instituto de Estudios Teológicos de nuestra Universidad Católica (IET). Creemos por lo tanto, que en este aspecto la Universidad Católica de Temuco, puede y debe hacer un mayor y mejor aporte a la pastoral de la Diócesis.

32. En el ámbito de la Comunión y Participación en la vida pastoral, se requiere una nueva mirada sobre el modo de ser y estar en la Iglesia. Todos hemos recibido una vocación al discipulado misionero, la cual es con-vocación a la comunión en la Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ahora, para que nuestra Iglesia diocesana sea efectivamente casa y escuela de comunión y participación, se necesitan estructuras que convoquen e incluyan a los laicos en los distintos ambientes en donde se discierna y se comparta la común responsabilidad pastoral, en unidad de sentir junto al Pastor y a aquellos que desde la autoridad recibida como servicio a la Iglesia del Señor, deben ejercerla en razón de la caridad pastoral, excluyendo la tentación del clericalismo.
33. Para realizar el trabajo misionero y responder así al llamado de la Misión Continental, en su etapa de “Misión Territorial”, al cual invita el Espíritu de Aparecida en esta hora, les proponemos los siguientes criterios desde donde recibir la inspiración para nuestra acción eclesial, y que surgieron en nuestras Asambleas:
 - a. Una pastoral centrada en la Persona de Jesucristo, Señor de Vida, Verbo de Dios hecho Carne. Aparecida nos invita a encontrarnos con una Persona, Jesús de Nazareth, muerto y resucitado, que cambia la vida y nos transforma en alegres testigos.
 - b. Una Iglesia que anuncia a Jesucristo, Evangelio de Vida del Padre, con alegría y sencillez. Promoviendo la dignidad de la persona humana, y que se pone al servicio de todos en especial de los pobres y excluidos de la sociedad.
 - c. Una Iglesia que se descubre llamada a servir a los hermanos por amor al Reino de Dios. Ella misma, se reconoce servidora del Reino, haciéndose samaritana en el camino, en especial de los jóvenes, Pueblo Mapuche, de la familia campesina y los adultos mayores.
34. Desde ésta mirada, la Asamblea Eclesial Diocesana de Pastoral, nos invita a trabajar en torno a las siguientes acentos pastorales:

1. ANHELO DE FAMILIA

Fundamentación

35. La Asamblea Diocesana de octubre dejó de manifiesto que el anhelo de familia permanece vivo en el corazón los hombres y mujeres de nuestra sociedad, incluso en medio de las dificultades. Sobre todo, prevalece la convicción de que en la familia el ser humano puede aspirar a ser tratado genuinamente como persona. Este anhelo de familia, sin embargo, se realiza, actualmente, en condiciones más adversas que antes. Los cambios culturales han tenido consecuencias serias en la vida familiar. El rol educador de la familia está afectado. Las enormes presiones culturales y económicas favorecen la inestabilidad conyugal, reducen el tamaño de los hogares y muchas veces empobrecen la calidad de la vida familiar.
36. Nosotros creemos que *“la familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. La familia cristiana es evangelizadora y misionera”* (CEC 2205). Este fundamento teológico le da su consistencia y señala a la familia como una explícita voluntad de Dios. En este sentido, la exhortación apostólica *“Familiaris Consortio”* nos enseña que *“en el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales -relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad- mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la «familia humana» y en la «familia de Dios», que es la Iglesia”* (FC 15).
37. La familia es un regalo para la humanidad pues es participación de los dones de Dios especialmente en la actividad paternal, maternal, procreadora y en la comunión fraterna. Se cumple allí el designio del amor de Dios y lleva a sus actores a ser educadores de personas. La familia es la mejor escuela de personas libres, responsables y solidarias.
38. Los cuatro cometidos de la familia son los siguientes:
- 1) formación de una comunidad de personas;
 - 2) servicio a la vida;
 - 3) participación en el desarrollo de la sociedad;
 - 4) participación en la vida y misión de la Iglesia (cf. FC 17).

39. La Identidad cristiana de la familia *“Es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera” (DA 432). Por eso en toda diócesis, particularmente en la nuestra, se requiere una pastoral familiar intensa y vigorosa (Cfr. ibíd. 435). Aparecida valora y urge la atención particular de la familia en la pastoral, realzando el fundamento sacramental de la misma. “La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específica de la comunión eclesial, por eso puede y debe decirse Iglesia doméstica. Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento” (CEC 2204).*
40. Actualmente la familia cristiana está necesitada de un fuerte reforzamiento. La amenaza la sociedad de consumo: se privilegia el tener por sobre el ser. Las exigencias laborales que debilitan la participación en el hogar. Además las relaciones personales están debilitadas y cuesta mantener una relación de respeto, de dialogo de amor mutuo. Esto crea tensiones que generan soledad en los jóvenes, violencia intrafamiliar y otros aspectos que atentan contra ella, muchas veces produciendo el rompimiento conyugal.

Crterios pastorales

41. Nuestra Iglesia diocesana quiere servir y acompañar a la familia cristiana. Los documentos de Iglesia valoran el mencionar a la ‘familia cristiana’ para destacar su forma genuina nacida del sacramento del matrimonio. Cuida de los nombres propios como matrimonio y esposos, para no relativizarlos como unión de pareja.
42. No obstante, debemos acoger y acompañar a los hogares mono-parentales, pues valoramos todo apoyo mutuo y toda comunión fundada en el amor familiar. Pero, sobre todo, defiende y proclama la dignidad de la vida humana en todas sus etapas como la ha establecido el Creador. Acompañamos mostrando la belleza y la alegría de ser familia, suscitando vocaciones laicales para servir al mundo y a los distintos ministerios y formas de vivir la vocación bautismal.

Líneas pastorales

43. Es prioritario formar la Pastoral Familiar a nivel diocesano y parroquial, llamada a acompañar, formar y orientar a las familias en lo conyugal y en la educación de los hijos. No basta atender

a las futuras familias solamente en la preparación para el matrimonio. Se le encarga a la Coordinación de Movimientos Diocesanos que genere propuestas para la consecución de tal proyecto.

44. Dar apoyo y acompañar a los separados y a los hijos de separados. Sobre todo ayudándoles a no sentirse excluidos de la comunidad eclesial. También invitándolos a bautizar a sus hijos, sobre todo en los casos de las madres solteras.
45. Hacer de nuestras CEBs lugares en donde se acompañe a las familias que experimentan dificultades.

2. PROMOCIÓN HUMANA Y JUSTICIA SOCIAL

Dios nos llama desde la realidad de nuestra región:

46. Nuestra región de La Araucanía, presenta rasgos que exigen de la Iglesia una respuesta pastoral desde el área de la promoción humana y la justicia social. Los bajos índices de desarrollo humano y de calidad de vida en aquellas comunas con mayores plantaciones forestales; la concentración de la propiedad de la tierra y el minifundio campesino e indígena, que fuerzan a la sobre explotación de los bienes de la naturaleza y la migración campo ciudad; la inequidad en la distribución de las inversiones y las oportunidades para los sectores más periféricos de las ciudades y los territorios geográficamente alejados de los centros urbanos.
47. En todas las Asambleas Decanales realizadas durante el año 2013, los agentes pastorales participantes destacaron la importancia del diálogo de la Iglesia con el mundo, comprendiendo la complejidad de las demandas sociales de los grupos más excluidos, y la urgente necesidad de contar con nuevos líderes para la transformación del mundo.
48. Esto requiere la capacidad de conocer la realidad de las personas y grupos que claman por mayor justicia, “ver”; dejarse interpelar por esa realidad a la luz del Evangelio, “juzgar” e insertarse en la vida de las organizaciones sociales del sector, “actuar”, en las dimensiones propias de su vida, sus contingencias y también de sus esperanzas. Iglesia que se abre a las nuevas realidades,

con sencillez y humildad, generando nuevas miradas en el servicio a los pobres y marginados. Que contempla los cambios culturales como una oportunidad para evangelizar.

49. El desarrollo asimétrico, la creciente brecha entre ricos y pobres y la existencia de una cultura que fomenta el individualismo, hacen necesario promover en nuestra Diócesis, con más fuerza, una cultura y una economía de la solidaridad. Ello plantea el desafío de profundizar y extender los esfuerzos por entregar y diseminar desde la Iglesia y la sociedad civil, señales de solidaridad que motiven el compromiso de los bautizados y distintos actores de la sociedad con la transformación del mundo.
50. Iglesia servidora de la vida y solidaria, que denuncia el pecado social y se encarna proféticamente en la realidad de los excluidos. *“Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: “¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt 10,7); (Evangelii Gaudium, n° 180). La construcción de una cultura solidaria en nuestra Diócesis requiere educar para la participación y la democracia, para el protagonismo de los actores sociales, la conciencia de los deberes y derechos ante la realidad y una actitud crítica y de denuncia frente a la injusticia, pero también de anuncio del Reino como camino de esperanza. Se requiere un nuevo liderazgo, una nueva forma de ejercer la autoridad.*

El proyecto salvador de Dios:

51. Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo, vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de las personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relación social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.
52. *“Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la redención*

que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?” (Paulo VI, EN 31).

53. La promoción, como indica la Doctrina Social de la Iglesia, debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (cfr. "Populorum Progressio", 20-21). En su raíz descubrimos, pues, que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.
54. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a "evangelizar" a los pobres (cf. Lc 4,18-19). El *"siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza"* (2 Co 8,9). El nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como Él lo dio (cfr. los números 795-809 del Documento Conclusivo del II Sínodo Diocesano 1994-1995).
55. La Doctrina Social de la Iglesia, es la enseñanza del Magisterio en materia social y contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" (SRS 41) y tiene el valor de un instrumento de evangelización (cfr. CA 54), porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe.
56. En este contexto la Pastoral Social debe inspirar a todos los cristianos y a todas las personas de buena voluntad a crecer en el servicio y solidaridad hacia sus hermanos. La fidelidad de la Iglesia a su misión y a la opción preferencial por los pobres, hacen que la Pastoral Social se oriente especialmente hacia las personas, grupos o comunidades que sufren mayor necesidad, sin excluir a nadie por motivos políticos, religiosos u otros; por ello, debe mirar la realidad y juzgar los problemas desde la perspectiva de los más pobres y postergados.
57. La pastoral social invita a un cambio de mirada desde la Iglesia hacia el mundo, sin exclusiones, más allá de sus límites territoriales y sus prácticas tradicionales, invita a adentrarse en el mundo de la exclusión como el espacio privilegiado para encontrar a Jesús, que se revela

desde los más pobres, desde sus clamores y esperanzas, trabajando juntos para construir la fraternidad universal.

Algunos desafíos para la promoción humana en la Diócesis:

58. Los desafíos de la Iglesia se ubican en la dimensión del acompañamiento, del anuncio y la denuncia de situaciones injustas, y la participación activa junto a los demás actores sociales en los grandes temas donde se juega la construcción de una sociedad en la dimensión del Reino de Jesús.
59. Tenemos que crecer en nuestra conciencia de discípulos-misioneros, para descubrir que también evangelizamos cuando nos implicamos responsablemente en la promoción humana y en la auténtica liberación de los pobres y excluidos, sin lo cual no es posible un orden justo en la sociedad. Nuestra preocupación, pues, son los sectores marginales de las ciudades y de los campos, y los nuevos “rostros sufrientes” de la sociedad, entre los que se encuentran los ancianos, las personas que viven en situación de calle, la mujer maltratada, los encarcelados. (cf. Aparecida, 407-430).
60. Debemos vivir permanentemente en nuestra Iglesia el misterio de la encarnación. Pues así como Dios sale al encuentro del hombre en la encarnación de su Hijo Jesucristo, nosotros debemos salir al encuentro del hombre de hoy. El misterio de la encarnación, es la manera novedosa y original que el Señor tiene de llamar a la salvación a todos los hombres. Dios asume la condición humana con toda su debilidad. El que la Iglesia sea encarnada no es una estrategia pastoral sino que se trata de la fidelidad al plan de Dios revelado en Jesucristo (“Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” Jn 1,14).
61. En *“Evangelii Gaudium”* el Papa Francisco nos advierte: *“¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40) (...) Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia». Así como la Iglesia es misionera por naturaleza,*

también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve” (n° 179).

62. Una situación preocupante es el escaso interés entre los miembros de nuestras Parroquias, CEB, Comunidades Religiosas, Universidad y Colegios Católicos, Movimientos Apostólicos, por conocer la realidad social de su entorno, los problemas que en ellas existen y la forma de abordarlos pastoralmente. Se requiere desarrollar una pedagogía pastoral que nos permita hacer un diagnóstico de la realidad, para descubrir los llamados que el Señor en ella nos plantea y discernir las respuestas pastorales que debemos asumir.
63. Una segunda situación desafiante, se refiere a la falta de formación de nuestros agentes pastorales (consagrados y laicos) para entender y asumir la promoción humana y la solidaridad, como parte integrante de la evangelización. La Doctrina Social de la Iglesia es muy poco estudiada y difundida en los planes formativos para agentes pastorales. Se requiere que los planes de formación consideren el aprendizaje de metodologías participativas que ayuden a encarnar el Evangelio en la vida de las personas, familias y comunidades de base.
64. Se requiere un mayor liderazgo de los fieles laicos en la creación de redes de apoyo con diversos actores de la sociedad, de manera de generar nuevos compromisos en relación a la solución de las demandas sociales con los criterios del Evangelio. La Doctrina Social de la Iglesia, es luz para una lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad. Es escuela de humanidad y de auténtico humanismo, pues a partir de la Palabra de Dios, contiene propuestas para el respeto de las personas, para su crecimiento y dignidad como tales y para su vida en sociedad. La Doctrina Social es una fuente indispensable para transformar de manera efectiva el mundo según el Señor Jesucristo y, por lo mismo, alienta la esperanza cristiana en medio de las situaciones más difíciles de la vida.

Líneas pastorales

65. Organizar u originar estructuras diocesanas que contribuyan a favorecer la Opción por los Pobres que proclama la Iglesia.

- a. Creando la Vicaría de la Pastoral Social y de los Trabajadores, nombrando un Vicario como responsable y destinando espacios físicos y recursos para ello, la que deberá asumir los desafíos aquí propuestos.
 - b. Elaborando una metodología que a la luz de la experiencia de otras diócesis al respecto, permita dar inicio a una Pastoral de los Trabajadores.
66. Favorecer la implementación, organización y eficiencia de todos aquellos servicios más urgentes relacionados con la Pastoral Social.
- a. Asegurando la organización y el acompañamiento de los Comités de Ayuda Fraternal y Equipos de Pastoral Social en todas las Parroquias y Comunidades.
 - b. Que las comunidades eclesiales de base, grupos y movimientos parroquiales conozcan la realidad de su sector.
 - c. Desarrollar y capacitar en metodologías participativas que permitan a las comunidades y parroquias hacer un diagnóstico de la realidad y descubrir allí los llamados que el Señor nos plantea.
67. Implementar en favor de los sectores más sensibles de la Diócesis, nuevos ámbitos de la Pastoral Social.
- a. Favorecer el surgimiento de un liderazgo social de los fieles laicos. Formar actores sociales, con actitud crítica y propositiva, profética, sin miedos, de manera que la Iglesia sea un aporte a la sociedad facilitando y promoviendo una cultura de la solidaridad.
 - b. A partir del año 2014 y siguientes, implementar el programa de la *“Escuela de Líderes Católicos Universitarios”* con la participación y patrocinio de la Universidad Católica de Temuco.
 - c. Retomando en su organización y funcionamiento, la Pastoral de los Migrantes a través de INCAMI.

68. Favorecer el anuncio, conocimiento y socialización de la Doctrina Social de la Iglesia.
- a. Programando anualmente, con la colaboración del Área de Pastoral Social de la CECH, la realización de las Semanas Sociales.
 - b. Organizando con motivo de la fiesta de San Alberto Hurtado, el Mes de la Solidaridad, con estrategias que involucren los distintos ámbitos de la vida de la Iglesia diocesana y a los constructores de la sociedad civil.
 - c. Asegurando, con la colaboración de la Vicaría de la Educación, que en el currículo de los Colegios católicos se integren los principios y contenidos más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia.
69. Comprometernos a la búsqueda de solución de las demandas sociales, con los criterios del Evangelio.

3. CUIDADO Y RESPETO POR LA CREACIÓN

Fundamentación

70. Los obispos en Aparecida nos llaman a dar gracias por el don de la creación, que es reflejo de la sabiduría y belleza del Creador, siendo conscientes de que en el designio maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están invitados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación. (Cfr. DA 470) Por tanto, es cuestionable y preocupante una relación con la naturaleza irresponsable e interesada solo en su usufructo para la presente generación, puesto que *“las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable, y no un planeta con aire contaminado”* (DA 471).
71. *“Referirse al tema medioambiental requiere un diagnóstico complejo que involucra ámbitos diversos como lo social, económico, cultural, político, científico y religioso; sin embargo, más allá de las acentuaciones y matices de los diversos diagnósticos y análisis, es preciso constatar que los problemas medioambientales y sus desafíos nos golpean a diario y dramáticamente.*

Habrá quienes consideren este tipo de reflexiones alarmistas y propias de intereses que en nada aportan a las necesidades de un país que requiere crecer económicamente. (Pág. 6; FLORECERÁ EL DESIERTO. “El don de la Creación y sus desafíos en nuestro tiempo, tarea para la Iglesia” - Documento de trabajo - Pastoral Social Caritas Chile).

72. *Habrá otros que se incomoden con la palabra de la Iglesia en temas de marcado carácter técnico, donde lo ético, aparentemente, poco y nada tendría que aportar. Sin embargo, como Iglesia estamos seguros de que habrá también quienes escuchen atentos un mensaje que apela a la conciencia humana y a la esperanza, y se comprometan a ser una luz en medio de un país que sufre serias vulneraciones sociales y ambientales” (Id).*
73. En su ministerio, Jesús aparece como aquel que en las parábolas nos recuerda que todas las cosas, incluso las más humildes y cotidianas, como el trigo, un rebaño de ovejas o un diminuto grano de mostaza; son parte de un lenguaje que nos habla de Dios, y nos enseña que en la contemplación de la creación hay una invitación a comprender el amor del Padre, que da fuerza y serenidad (Lc 12, 22-31). Jesús interpreta los signos de la naturaleza y los enseña, pero también ejerce su señorío y domina sobre ella, poniéndola al servicio de la humanidad con la certeza de que no será abandonada por el Padre providente: *“miren las aves del cielo (...) miren los lirios del campo (...) el Padre de ustedes ya sabe lo que ustedes necesitan” (Mt 6, 26-32).*
74. La Palabra hecha carne es Señor y Maestro y, puesto que en el Señor Jesús podemos decir que Dios mismo tiene “experiencia humana”, es El en su humanidad quien nos permite conocer lo que significa ser verdaderamente hombre, ser hombre según Dios: “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (...) Cristo, el nuevo Adán (...), manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (Gaudium et spes, n° 22).
75. La mirada de la fe cristiana sobre la creación no procede, entonces, de alguna consideración ocasional sobre este mundo, ni de un valor estético acerca de la belleza de la naturaleza, ni de algún tipo de naturalismo panteísta, ni de consideraciones productivas o económicas; sino que procede del amor salvador de Dios manifestado en Jesús: a este mundo herido y distorsionado por el pecado de los hombres Dios no lo abandona; es mas, Dios entra en el mundo y al encarnarse en Jesús se hace parte del mundo.

76. Los cristianos no nos cansamos de admirar este gran misterio de amor manifestado en la encarnación de Jesús: Dios entra en la misma creación y tiene “experiencia humana” en la humanidad de Jesús. Cuando Dios se hace parte de la misma creación en la humanidad de Jesús es para salvar la creación llevándola hacia El: en la resurrección del Señor Jesús la materia de este mundo -la humanidad de Jesús- ya entra en la plenitud de Dios para la que fue creada. Así, con gratitud admiramos que toda la creación viene de Dios y camina a su plenitud en Dios: hacia *“un cielo nuevo y una tierra nueva”* (Apoc 21, 1).
77. Una ética de la corresponsabilidad humana y de la solidaridad con toda la creación, en la perspectiva de una capacidad moral global de la sociedad, tal como lo planteo el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in Veritate*, requiere que:
78. *“Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental.*
79. *Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad”* (*Caritas in veritate* n° 51).

Crterios pastorales

80. Asumimos el desafío del cuidado del medio ambiente, animados por la palabra del Papa Benedicto XVI cuando señala que *“la Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire*

como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida” (Benedicto XVI, n° 51 Caritas in Veritate).

81. Para los católicos, esta responsabilidad humana es una de las dimensiones y consecuencias de nuestra fe en el Señor Jesús, como señala el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, *“la relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios”* (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n° 452).
82. Así, desde hace varios años la Iglesia ha sido una de las voces que ha llamado a pensar y revisar los modelos de desarrollo desde la perspectiva de la dignidad humana y el respeto y cuidado por la creación. Somos conscientes de que el ser humano no debe *“disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar”*. (Centesimus Annus, n° 37).
83. Esta responsabilidad de desarrollarnos y cuidar el mundo en que vivimos, para los creyentes se ilumina desde la acogida de nuestra vida y de toda la creación como un don precioso de Dios que nos invita a ser colaboradores en su obra, aprendiendo a vivir como hijos y hermanos. Así, la humanidad entera está llamada a tomar conciencia de su papel como responsable del cuidado del planeta, *“nuestra casa común”* como la llamó Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2008.
84. En las presentes Orientaciones Pastorales, en el capítulo referido a la REALIDAD SOCIAL de nuestra diócesis (n° 11), mencionamos algunos de los problemas y desafíos de la situación del medio ambiente, que se dan en nuestra región de la Araucanía y que parecen más relevantes. En la Iglesia, cuando miramos la realidad lo hacemos con ojos de pastores, no pretendemos referirnos a todo, ni abundar en datos técnicos acerca de los problemas y desafíos, sino dar una mirada de conjunto que nos ayude a tomar conciencia del problema y acoger los principales intentos para enfrentarlo, tanto desde la legislación como desde las acciones que para ello se realizan.

85. Lo planteado anteriormente y la realidad que vive el territorio en el que está inserta nuestra Diócesis, nos invita a trabajar por ser una Iglesia que anuncia la buena noticia de la creación como un don de Dios para todos. Como creyentes reconocemos en la naturaleza el maravilloso resultado de la acción creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades -materiales e inmateriales- respetando el equilibrio inherente a la creación misma. Si se desvanece esta visión, se acaba por considerar la naturaleza como un tabú intocable o, al contrario, por abusar de ella. Ambas posturas no son conformes con la visión cristiana de la naturaleza (Cfr. Caritas in veritate 48).

Líneas pastorales

86. Es importante la incorporación de los temas medioambientales en la reflexión de las comunidades parroquiales, colegios, universidades, movimientos y en las distintas unidades pastorales, ayudados por la Vicaría de la Pastoral Social: ¿Cuáles son los problemas ambientales que más afectan a mi ciudad o localidad? ¿A qué se deben? ¿Qué puedo hacer para enfrentarlos? ¿Qué tan informado estoy de la situación ambiental de nuestro país y de mi región? ¿Cómo contribuyo al cuidado o deterioro del medio ambiente? ¿Qué cambios es posible realizar en nuestra forma de vida para ir resolviendo los problemas ambientales?
87. Debemos comprometernos con el medio ambiente a través de nuevos estilos de vida. Habitar la tierra como nuestra casa común implica el desarrollo de la solidaridad y comunión entre las personas y su hábitat. *“Los graves problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida (...) tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos”* (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, N° 486).
88. Que las escuelas y colegios católicos comiencen a introducir, entre las disciplinas, una educación a la responsabilidad ecológica (DA 471). La Vicaría de la Educación deberá proponer caminos pastorales para abordar ésta temática, desde una genuina visión cristiana de la creación.

89. Darle particular importancia a la Pastoral Rural, que acompañe de manera cercana la vida de las comunidades campesinas, que con amor generoso trabajan duramente la tierra para sacar, a veces en condiciones sumamente difíciles, el sustento para sus familias y aportar a todos los frutos de la tierra. Del mismo modo, valorar la cultura mapuche, por su respeto a la naturaleza y el amor a la madre tierra como fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano (Cfr. DA 472).
90. Para lograr estos objetivos, se requiere que en los planes formativos se incorpore la difusión y la profundización de documentos que se refieren a estos temas. El más importante y al mismo tiempo el menos conocido, es el Documento de trabajo de la Pastoral Social Caritas Chile que lleva por título: *FLORECERÁ EL DESIERTO. "El don de la Creación y sus desafíos en nuestro tiempo, tarea para la Iglesia"*. De igual manera se debe difundir y reflexionar, la Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECH: *"Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile"*.

4. IGLESIA DIOCESANA AL SERVICIO DEL PUEBLO MAPUCHE

Fundamentación

91. La Asamblea Diocesana de octubre, dejó de manifiesto que la deuda histórica del Estado chileno con el Pueblo Mapuche, ha calado profundamente en la conciencia de nuestras comunidades. Ha crecido entre nosotros la conciencia de la injusta condición de los pueblos originarios, en especial del Pueblo Mapuche. Hacemos nuestras sus justas demandas que exigen reparar siglos de marginación e injusticia.
92. El común empeño por la construcción de la justicia social en nuestra patria debe considerar el respeto a los derechos de los pueblos originarios. Esto implica la voluntad política de llegar a un reconocimiento constitucional del pluralismo étnico de la patria común. Esta voluntad se ve menoscabada por los prejuicios, el desconocimiento o la criminalización de las legítimas demandas de reconocimiento de los derechos del Pueblo Mapuche ((cf. N°4 Carta Obispos del Sur, 05/09/2001).

93. Ellos son nuestros hermanos y hermanas que tienen derecho a expresar, desde su cosmovisión, el mensaje de amor, respeto, igualdad y paz que ofrece el Evangelio. El Beato Juan Pablo II, en su paso por nuestra Diócesis en abril de 1987, *“instaba a valorar y a conservar, con sano orgullo, las tradiciones, idioma y valores que el pueblo mapuche posee, como expresión de la multiforme manifestación de la única semejanza que todos los hombres poseen con el Creador”*. Además ha destacado otro aspecto que forma parte de su realidad: *“Sed conscientes de las ancestrales riquezas de vuestro pueblo y hacedlas fructificar. Sed conscientes, sobre todo, del gran tesoro, que por la gracia de Dios, habéis recibido: vuestra fe católica”* (Temuco, Discurso a los Campesinos y a los indígenas)” (II Sínodo, nº 849).
94. La Iglesia Católica en su misión de llevar la buena nueva a todos los pueblos de la tierra, ha entendido que el mensaje debe ser llevado a las personas dialogando con sus tradiciones, hábitos y cultura, tal cual como Jesús acompañó a los caminantes de Emaús, este acompañamiento se le ha denominado inculturación.
95. *“Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro”* (RM 52) (II Sínodo, nº 851).

Crterios pastorales

96. En la Diócesis San José, destacamos el profundo respeto del pueblo Mapuche hacia el Creador. La Iglesia valora y respeta ceremonias como Ñguillatún y Lllipun entre otras, las que son rogativas y oraciones al único Creador del hombre y el universo.
97. La Comisión Diocesana de Pastoral Mapuche, buscando discernir “las semillas del Verbo” en la cultura mapuche, busca conservar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en su historia como pueblo, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros.
98. La Diócesis debe seguir desarrollando la pastoral con ellos, reconociendo y colaborando con sus proyectos de vida, ricos en valores comunitarios y familiares. Queremos acompañarlos también

en el fortalecimiento de su identidad y de sus propias organizaciones.

105. Entendemos que el dialogo y la incorporación de aspectos culturales del pueblo Mapuche, es fundamental para construir la fe de acuerdo a sus propias significaciones, para aquello es que se ha incorporado su lengua, por ejemplo en el Padre Nuestro y la liturgia, se ha respetado también la simbología del cultrún y lo que este representa, como el uso de signos mapuche en la celebración de la Misa.

Líneas pastorales

106. Es necesario desarrollar acciones que permitan superar el desconocimiento de la cultura y religiosidad del Pueblo Mapuche, por parte de nuestros agentes pastorales, de CEB, parroquias, Movimientos. Se deberá promover la lectura y reflexión del documento de la CECH *“Al servicio de un nuevo trato con el Pueblo Mapuche”*, el cual deberá ser integrado a los planes de formación del ITEPA.
107. En el ámbito de la sociedad civil, hay muchos prejuicios, racismo, indiferencia. En nuestra así llamada “Región de La Araucanía” no se asume en plenitud la diversidad cultural que le es propia.
108. Hoy más que nunca se deben reconciliar las formas de pensar y juzgar con la verdad histórica, las legítimas aspiraciones de los pueblos originarios con la legislación vigente. Con la buena voluntad de todos podremos desarrollar una mirada y una actitud diferente hacia esta realidad (cf. N°3 Carta Obispos del Sur, 05/09/2001).

5. RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

Fundamentación

109. *“Anunciar la Buena Nueva de la Salvación en este contexto, y en cuanto discípulos misioneros de Jesucristo, implica una firme decisión misionera que debe impregnar todas las estructuras*

eclesiales y todos los planes pastorales de la diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. Ello implica una conversión personal, pastoral y de las estructuras eclesiales, que nos permita pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA. 365 ss).

110. Uno de los grandes anhelos que surgió desde la Asamblea Diocesana fue el de la necesidad de una Renovación eclesial, respondiendo así al llamado que el Papa Francisco, siguiendo el espíritu de Aparecida, está realizando; renovación que lleve a la comunidad de Jesús a revitalizar su identidad de ser Iglesia del Señor, la que está directamente relacionada a Cristo, su Señor y Maestro. Esto fundamentalmente por la misión que de Él recibe *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... (Mt 28,19). De hecho, «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar».*¹ A propósito el Papa Francisco expone que, la evangelización es algo que se da fruto de la escucha del Espíritu (cfr. EG 14) que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos. Uno de esos signos es la renovación pastoral y de estructuras en la comunidad de Jesús.
111. Pareciera ser, por tanto, que lo que está en juego es asumir la necesidad de renovar la vida discipular y misionera con la que Cristo fundó la Iglesia, lo cual es una tarea que compete a toda la comunidad de discípulos a través de un doble movimiento -personal y comunitario- *“hacerse discípulo”* y entrar a vivir una *“conversión pastoral”*.
112. Uno de los grandes llamados que hemos recibido de Aparecida, nos introduce con fuerza en el tema de la conversión personal, pastoral y estructural. Precisamente, la renovación de la Iglesia se sucede por el contacto personal y comunitario con la persona de Jesús y su Palabra, ya que solo en Él hay vida abundante. Al respecto el Papa expone: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización*

¹ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, número 14.

del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial». (EG 27).

113. Una de las estructuras a considerar en esta etapa de renovación eclesial, es la Parroquia. Ella ofrece mayor cercanía y proximidad a la vida de Iglesia. Por eso mismo se ha de procurar edificar como familia sinodal: desde la radicalidad de la igualdad bautismal, ha de fomentar su identidad personal como una forma de vivir la comunión de todas sus comunidades e instancias de pastoral (cfr. DSD 58). Su proyección pastoral ha de apuntar hacia la implicación global de la entera comunidad parroquial, fomentando la pertenencia y el protagonismo en lo cotidiano, tanto a nivel interno como en la relación con el decanato y la Diócesis.
114. En este aspecto, la Parroquia así como las demás estructuras pastorales, decanales y diocesanas, juegan un rol fundamental. Debemos preguntarnos hoy, ¿Qué es lo que Dios quiere de las parroquias para este tiempo? ¿Qué llamada, en su nombre, hace la Iglesia a los cristianos y a sus comunidades parroquiales, así como a todas nuestras estructuras pastorales?
115. La Palabra de Dios y la experiencia de la Iglesia nos ayudan a comprender la parroquia en su ser y en su misión.
116. La Parroquia es definida como comunidad eclesial, que concretiza, hace visible y operante la Iglesia en un nivel concreto y realiza la evangelización entre las personas que se le encomienda. Por su naturaleza eclesial, a la Parroquia se le aplican, en su propio nivel, las características de la Iglesia universal. Ella es actualización, concreción de la Iglesia Misionera, con determinadas personas y en determinado nivel y espacio. Es comunidad eclesial cuya naturaleza es esencialmente sacramento, comunión y misión.
117. En el Concilio Vaticano II se concibe la Parroquia en el contexto de la Iglesia como sacramento, comunión y misión. En este contexto se comprende que la parroquia, es congregación de fieles

(LG 28), es signo visible de la Iglesia universal que reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia (AA 10), es comunidad de fieles, aunque no única (SC 42), está confiada a un Presbítero que representa al Obispo (PO 5; cfr. SC 42) y que por ser comunidad eclesial, la Parroquia es por naturaleza misionera (AG 2), y representa a la Iglesia Universal. Es célula de la Diócesis, que ofrece un clarísimo modelo de apostolado comunitario (AA 10). Se concibe como una comunidad de fieles, con la tarea de evangelizar, centrada en la Eucaristía y cumpliendo la misión de la Iglesia en el mundo (SC 42).

118. Sí la Parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades, gozos y esperanzas (cfr. GS 1). La Parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la vida en la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la maduración de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad. Ella es, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades (SD 58). Su misionariedad se manifiesta en sus comunidades eclesiales vivas, dinámicas y misioneras, en el envío de misioneros permanentemente y en el vigor de su pastoral misionera (cfr. EG 28).
119. La Parroquia, para desarrollar su labor pastoral y misionera, necesita del Consejo Pastoral y del Consejo de Asuntos Económicos, ambas realidades tienen la función de ayudar a la orgánica y funcionamiento de la pastoral (cfr. DA 203), teniendo presente claramente que, lo que los mueve es la espiritualidad de comunión misionera (cfr. NMI 43). Por lo tanto, son principio vital para la renovación de la Iglesia.
120. Ambas estructuras ayudan a vivir concretamente la sinodalidad desde lo territorial, en el trabajo de comunión pastoral que se debe desarrollar en la Parroquia, decanatos, departamentos, áreas, movimientos, universidad, escuelas católicas y organismos de la Diócesis. Ambos consejos están mandatados en nuestra Iglesia diocesana. Esto quiere decir, que deben existir como espacios reales de participación laical, en donde se canalicen las distintas iniciativas pastorales de evangelización, viviendo así la corresponsabilidad en el ejercicio de la Misión de la Iglesia diocesana.

121. En esto, aunque se han dado importantes avances, aún representan grandes desafíos. En el trabajo que se realizó el año 2012, junto al Área Eclesial de la CECH, que trabajó el tema de la Renovación Parroquial, los resultados venidos de la encuesta a los Consejos Pastorales en nuestra Diócesis, arrojaron lo siguiente:
- a. Aunque se valora en que la mayoría de los Consejos pastorales son espacios reales de participación laical, sobre todo en la toma de decisiones, sin embargo, no ocurre en todos los aspectos de la Pastoral, pues hay momentos en que la decisión se realiza desde el párroco o de un pequeño grupo. El gran desafío se presenta a nivel de la Planificación en donde se desconocen tanto las Orientaciones nacionales como diocesanas, lo que lleva más bien a la ejecución de un planteo de actividades, pero sin un mayor seguimiento y posterior evaluación, de la misma manera no se le concibe como un espacio de discernimiento de lo que la Asamblea eclesial plantea como necesidad. Cabe señalar que desde el 18 de octubre del año 1993, rigen como Ordenanza diocesana los Estatutos para los Consejos Pastorales, con claras orientaciones al respecto, las que deberán ser asumidas por todas las Parroquias de nuestra Diócesis (Decreto N° 583-B).
 - b. Por su parte el Consejo de Asuntos Económicos, mandado en su existencia por el actual Código de Derecho Canónico (c.537), representa un enorme desafío para la Diócesis. De 21 respuestas que se recibieron, 11 expresan que si bien existe un Consejo Económico, en algunos casos se concibe como una persona que lleva lo contable y no reconociéndosele el beneficio de la claridad y la transparencia. Por lo tanto, deberá revisarse a la luz de lo señalado anteriormente lo concerniente a la existencia y misión del Consejo de Asuntos Económicos en cada Parroquia.
122. Ahora, ¿Qué rol cumple el Consejo Pastoral parroquial y otras estructuras similares, tanto a nivel parroquial, decanal o diocesano? ¿Qué hacer para que sean estructuras que ayuden a la pastoral y a la misionariedad?
123. Ellos son caminos concretos para intensificar la comunión y participación en la Iglesia de todos los bautizados. Es así que se presentan como un instrumento y expresión concreta de comunión y participación al interior de la Parroquia, del decanato y de otras instancias diocesanas.

Permite canalizar las iniciativas de todos, armonizar los ministerios y carismas de quienes trabajan en su misión evangelizadora: laicos, religiosos/as y ordenados. Es espacio de oración, reflexión, discernimiento pastoral y coordinación, todo en función de la misión evangelizadora de la Iglesia. Expresan, actualizan y concretan los rasgos característicos de la Iglesia Pueblo de Dios: Misterio de Unidad, Comunión y Misión.

124. En la Asamblea Eclesial Diocesana de pastoral, el diálogo sobre éste ámbito hizo referencia a los siguientes aspectos que nos ayudaran a la renovación eclesial.

Criterios pastorales

125. Ser una Iglesia diocesana, discípula misionera que mediante el testimonio de vida de todos sus miembros, especialmente de los pastores, se transforma en un lugar de comunión y participación, acogiendo a todos con misericordia y humildad; llamada a vivir permanentemente la conversión. El principio de participación y corresponsabilidad pastoral, se basa en la común realidad bautismal.

Líneas pastorales

126. Crear y/o fortalecer los Consejos Pastorales Diocesanos, decanales, parroquiales, haciendo más participativa y representativa la participación de los laicos, en la vida pastoral de la Iglesia.
127. Transfórmense los Decanatos en espacios de discernimiento pastoral, desde las coordinaciones de las distintas áreas pastorales, en donde consagrados y laicos, busquen los caminos para la Misión. Al respecto, toman un especial énfasis las Asambleas Decanales, con la participación de todos los consejos pastorales y las coordinaciones de áreas, las cuales deben ser organizadas en conjunto con la Vicaría de Pastoral.

6. LA COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA MISIÓN

Fundamentación

128. El tema de la comunicación ha estado siempre presente en nuestra Diócesis. En efecto, nuestra Iglesia diocesana de Temuco cuenta con un Departamento de Comunicaciones, el cual se encarga de la elaboración de la revista diocesana “el Buen Pastor”, la página web del obispado, programas radiales de evangelización, entre otras cosas. También, muchas comunidades de nuestra iglesia particular cuentan con equipos de comunicaciones y otras instancias, por medio de las cuales colaboran en la transmisión de información relevante y en la evangelización.
129. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la comunicación no debe ser entendida solamente en cuanto a los medios masivos de información y las redes sociales. De hecho, la V Conferencia de Aparecida, que al parecer no daba mucho espacio a la realidad de la comunicación al interior de la Iglesia, produjo una grata sorpresa al conocer que la reflexión de los obispos del Continente de la Esperanza regaló a la Iglesia un documento que, en su totalidad, invita a ser leído en clave de comunicación. En efecto, allí donde veamos la palabra misión, comunión, evangelización, testimonio o discipulado la entenderemos como la acción de comunicar a Cristo y su mensaje. En este sentido debemos tener claro que los miembros de la Iglesia cuando evangelizamos estamos comunicando y cuando comunicamos estamos evangelizando.
130. En este sentido, el Papa Francisco, ante la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de las comunicaciones, reconoció la importancia de la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación, para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo. El Santo Padre planteaba la necesidad de ser conscientes de nuestra fe en un Dios apasionado por el hombre, que quiere manifestarse mediante los medios que el ser humano ha creado, aunque estos siempre son pobres, porque es el Señor quien obra, transforma y salva la vida del hombre.
131. Con respecto a las redes sociales y de información, el Papa Benedicto XVI, hoy emérito, nos ha enseñado, en su mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las comunicaciones sociales que *“los creyentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante”* y que, por ello, *“la capacidad*

de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos”.

132. Por lo tanto, estamos todos invitados a colaborar de la mejor manera posible, para que la comunicación en nuestra diócesis sea entendida como un medio potente, para transmitir el mensaje de Jesucristo en estas tierras de la Araucanía.

Criterios pastorales

133. La comunicación, debe ser un desafío de todo discípulo-misionero que tenga clara identidad de ser “activo comunicador” de la persona de Jesús, en los ambientes, y a través de todos los medios de comunicación existentes. Por esto, queremos ser una Iglesia diocesana que reconozca que la comunicación es un camino permanente para la comunión. En este sentido es necesario que la Misión Territorial y sus propuestas comunicacionales, sean abordadas y asumidas por todos los agentes de la Pastoral.

Líneas pastorales

134. Que toda la pastoral, en distintas áreas, parroquias, movimientos y diversos ámbitos, tenga clara conciencia de la importancia de comunicar, aprovechando la factibilidad de las redes actuales de comunicación.
135. Que la información sea fluida y oportuna, y se entienda como patrimonio de toda la Iglesia, no solo de un grupo determinado.
136. Que el Departamento de Comunicaciones sea el órgano oficial de la información y que contribuya con su acción en redes, revista, radio y productos, a la comunicación eficaz, tanto interna como externa.
137. Valorar y potenciar lo que se hace en las distintas comunidades en relación a la creación de redes de información locales en pos de la evangelización, como son los diarios murales, boletines parroquiales y equipos de comunicación, entre otros recursos. En este sentido, se requiere que

el Departamento de Comunicaciones apoye y capacite a las comunidades ayudando a fortalecer y a crear instancias comunicativas.

7. EDUCACIÓN

Fundamentación

138. La educación en general la queremos concebir fundamentalmente como un proceso de formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. Ello exige confrontar e insertar valores perennes en el contexto actual. De este modo, la cultura se hace educativa. Ningún maestro educa sin saber para qué educa, y que a su vez siempre existe un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y que este proyecto vale según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. La educación, en definitiva, humaniza y personaliza al hombre, cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales la misma persona humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia. (SD)
139. Por lo tanto, la meta que la educación católica se propone respecto de los jóvenes, es la de colaborar en la construcción de su personalidad teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como él lo hace, a elegir y amar como él, a cultivar la esperanza como él nos enseña, y a vivir en él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás.

140. Finalmente, y sin perjuicio de lo anterior, es necesario señalar que la validez de los resultados educativos de las instituciones católicas, no se mide en términos de eficacia inmediata: en la educación cristiana, además de la libertad del educador y de la libertad del educando, colocados en relación dialogal, se debe tener en consideración el factor de la “gracia”. Libertad y gracia maduran sus frutos según el ritmo del espíritu, que no se mide sólo con categorías temporales. La gracia, al injertarse en la libertad, puede guiarla hacia su plenitud que es la libertad del Espíritu. Cuando colabora consciente y explícitamente con esa fuerza liberadora, los centros católicos de formación, se convierten en levadura cristiana del mundo.

Criterios pastorales

Una educación católica que testimonie su concepto de educación integral.

141. Ella se ha propuesto siempre la formación de toda la persona de sus jóvenes, y que por ello entiende educarlos al mismo tiempo en forma humana y cristiana. La pedagogía cristiana se distingue por su finalidad pastoral, y la pastoral se caracteriza siempre por su modalidad educativa. Dicho en otras palabras, no concebimos que se pueda anunciar el Evangelio a los jóvenes sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas y búsquedas de su existencia; ni tampoco, que pueda pensarse en una verdadera promoción del hombre sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo.

Una educación católica que pone en el centro de sus preocupaciones, la vida y la persona de los jóvenes

142. Nuestro compromiso de educar integralmente a los jóvenes, a menudo choca con un obstáculo: a muchos de ellos no les llega ni nuestro mensaje ni nuestro testimonio. Entre nosotros y la mayoría de ellos hay una distancia, que muchas veces es física, pero que es sobre todo psicológica y cultural. Eliminar distancias, hacernos cercanos, aproximarnos a ellos es, por consiguiente el primer paso. Ir y acercarse a los jóvenes, acogerlos desinteresadamente y con solicitud en nuestros ambientes educativos, y ponernos en atenta escucha de sus demandas y aspiraciones, son para nosotros opciones fundamentales que preceden a cualquier otro paso de educación.

143. El centro y contenido fundamental de la educación católica es la persona del joven, sobre todo si sufre pobreza, derrota y pecado. Su vida es punto obligado de donde partir para un proyecto educativo, es referencia constante a lo largo de su desarrollo y punto de llegada cuando éste ha logrado iniciar un plan de vida basado en Jesucristo. En virtud de ello, ningún joven debe quedar excluido de nuestra esperanza y de nuestra misión ya que tenemos la confianza de que en cada uno de ellos Dios ha depositado la semilla de su vida nueva.

Una educación católica que en su formación, anuncia un modelo peculiar de persona

144. Dentro del mundo pluralista de hoy, el educador católico está llamado, entonces, a guiarse conscientemente en su tarea por la concepción cristiana del hombre en comunión con el magisterio de la Iglesia. Concepción que, incluyendo la defensa de los derechos humanos, coloca a la persona en la más alta dignidad, la de hijo de Dios; en la más plena libertad, liberado por Cristo del pecado mismo; en el más alto destino, la posesión definitiva y total del mismo Dios por el amor. Lo sitúa en la más estrecha relación de solidaridad con los demás hombres por el amor fraterno y la comunidad eclesial; lo impulsa al más alto desarrollo de todo lo humano, porque ha sido constituido señor del mundo por su propio Creador; le da, en fin, como modelo y meta a Cristo, Hijo de Dios encarnado, perfecto Hombre, cuya imitación constituye para el hombre fuente inagotable de superación personal y colectiva. De esta forma, el educador católico, como bien afirmaba Paulo VI, puede estar seguro de que hace al hombre más hombre.

Una educación católica que forma al compromiso histórico

145. La Iglesia busca en efecto, a través de sus Instituciones educativas, preparar una generación capaz de construir un orden social más humano para todos. Se trata, por tanto, de superar un género de indiferencia creciente y generalizada, de ir contra corriente y educar en el valor de la solidaridad, contra la praxis de la competencia exacerbada y del provecho individual. Hoy, en un mundo neoliberal y de mercado, para un porcentaje importante de jóvenes es muy fuerte

la tentación de refugiarse en lo privado y en una gestión consumista de la vida. La indicación más general es a trabajar, en el camino de la fe en Jesucristo, para hacer resaltar el valor absoluto de la persona y su inviolabilidad, que está por encima de los bienes materiales y de toda organización.

146. Debe comprender realmente que en la vida, su destino se realiza junto a otras personas y en la capacidad de donarse a ellas. Cuando esta perspectiva queda interiorizada mediante motivaciones cristianas profundas, se hace criterio de las relaciones con los demás y fuente de tenaz compromiso histórico. Se trata de que los jóvenes sean introducidos en un proceso de desarrollo de actitudes relacionadas con la solidaridad, la justicia y la paz, mediante experiencias significativas de compromiso social, que les permitan ir asumiendo el desafío de ser constructores de la civilización del amor.

Una Educación Católica integrada en la vida y misión de la Iglesia Local

147. Desde esta base evangelizadora, la escuela católica está llamada a estructurarse como sujeto eclesial, es decir como lugar de auténtica y específica acción pastoral. Ella comparte la misión evangelizadora de la Iglesia, y es lugar privilegiado en el que se realiza la educación cristiana. Ella es verdadero y propio sujeto eclesial en razón de su acción escolar, en la que se funden armónicamente fe, cultura y vida. Es preciso, por tanto, reafirmar con fuerza que la dimensión eclesial no constituye una característica yuxtapuesta, sino que es cualidad propia y específica, carácter distintivo que impregna y anima cada momento de la acción educativa, parte fundamental de su misma identidad y punto central de su misión. La promoción de tal dimensión es el objetivo de cada uno de los elementos que integran la comunidad educativa. *En virtud, pues, de su identidad la escuela católica es lugar de verdadera experiencia eclesial, a condición que se dé en plena comunión con la pastoral orgánica de la comunidad cristiana del sector.* (La Es. Cat. En el tercer Milenio, 18).

Líneas pastorales

148. Las siguientes líneas de acción, nos ayudarán a abordar y asumir este acento pastoral.
- a) Crear la Vicaría de Educación;
 - b) Dar origen a la Agrupación Diocesana de Colegios Católicos;
 - c) Relanzar la Unapac Diocesana, perteneciente a la Unión Nacional de Padres y Apoderados Católicos;
 - d) Iniciar un proceso de reflexión, formación y trabajo pedagógico, que favorezca la construcción de un “Currículum Evangelizador”, en todos los Colegios Católicos;
 - e) En el contexto de la Misión Continental, organizar en cada comunidad educativa pastoral, su participación en la Misión Territorial diocesana
 - f) Organizar un Congreso Diocesano Anual de Educación Católica;

III. UNA IGLESIA DIOCESANA QUE SE RECONOCE NECESITADA DE CONVERSIÓN... (vv. 8-10)

⁷Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. ⁸Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador.» ⁹Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. ¹⁰Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»



1. CONVERSIÓN PERSONAL, PASTORAL Y ESTRUCTURAL

149. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que Jesús llama a la conversión y que esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: *“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1, 15)*. Por lo tanto, es necesario hacernos conscientes de que la conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que *“recibe en su propio seno a los pecadores” y que siendo “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8)* (Cf. CEC 1427-1428).
150. El Papa Francisco, en su reciente Exhortación Apostólica *“Evangelii Gaudium”*, nos enseña que *“la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27)*.
151. En conformidad con lo anterior y con el proceso que hemos iniciado desde Aparecida, es preciso, entonces, que, como iglesia diocesana de San José de Temuco, asumamos caminos de conversión personal, pastoral y de estructuras eclesiales.
152. Para avanzar en el camino de la conversión *«invitamos a todos los miembros de la Iglesia a emprender con confianza los pasos audaces que el papa Francisco nos ha indicado, llevando más allá de nuestros templos y centros pastorales el mensaje transformador de Jesús: pan compartido, camino, verdad y vida para este tiempo y los que vendrán»*.²
153. En este esfuerzo de permanente renovación de todas nuevas actividades, en estas Orientaciones Pastorales queremos poner el acento en los desafíos prioritarios para los años venideros, y que son fruto de nuestra Asamblea Pastoral.

² Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, *Mensaje de los Obispos al inicio de la II Asamblea Eclesial Nacional*, 12 junio 2013 (CECH 075/2013), número 8.

AGENTES PASTORALES

(animadores, coordinadores de áreas y de movimientos, Universidad y Colegios católicos)

A nivel personal

154. Reavivar el don de la Fe, desde el testimonio de vida de cada uno de los miembros de la comunidad de Jesús, que han recibido una vocación común en el bautismo. Esto nos exige pasar de una fe estática, a una fe que nos transforme en alegres testigos del Señor, y en sus audaces misioneros. Esto requiere el estar atento a las insinuaciones del Espíritu, viviendo plenamente la conversión.
155. Formar la conciencia misionera en cada uno de los bautizados, de manera que esto les lleve a estar presente en las distintas organizaciones sociales, del sector. Hombres y mujeres de fe, que hacen presente a Cristo en su compromiso por la vida humana, y en la defensa del medio ambiente.
156. Desde el ámbito de la educación, se plantea la necesidad de un convencimiento de que ella es un motor de cambio social., con el fin lograr una educación liberadora y que humanice.

A nivel pastoral

157. Que nuestras comunidades, grupos, movimientos y otras instancias pastorales, sean espacios de formación y acogida. Lugares donde se celebra y se comparte la fe, inclusivos y participativos, desde donde se aprende a valorar las legítimas diferencias.
158. Fortalecer la fraternidad en las comunidades, cultivando la empatía y fomentando la vida comunitaria, con una permanente preocupación por el otro.
159. Desde el mundo educativo de nuestra Diócesis, surgen los desafíos de ayudar a los estudiantes en el descubrimiento del sentido de la vida y el acompañamiento pastoral a todos los estamentos de las instituciones educativas.

A nivel estructural

160. Que nuestras estructuras pastorales, sean espacios reales de comunión y participación. Esto exige revisar nuestra orgánica pastoral, de manera que ella de respuesta a las necesidades de participación de cada uno de los miembros de la Iglesia. A la vez, fomentar la participación responsable, sobre todo en la toma de decisiones; de manera que todos se sientan corresponsables de la misión de la Iglesia.
161. Realizar Asambleas Parroquiales, de manera que la pastoral sea menos clericalista, sobre todo en lo que respecta a la toma de decisiones, valorando las capacidades de los laicos y sobre todo que están llamados a ser parte activa del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.
162. Desde el ambiente educativo, aparecen desafíos como la creación de la Vicaría de la Educación, el establecimiento de redes en los colegios la implementación de programas de inclusión para niños con discapacidad.

CONSAGRADOS

(sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica)

A nivel personal

163. Fortalecer y renovar el amor a Jesucristo, lo cual implica, entre otras cosas, profundizar en la oración diaria y la celebración eucarística como lugares privilegiados de encuentro con el Señor. A partir de esto, surge la necesidad de considerar con mayor fuerza elementos esenciales en una vocación de especial consagración a Dios, como son la obediencia y el espíritu de servicio a los hermanos. Para lograr este fin, es preciso superar los prejuicios, dejar el egoísmo y el egocentrismo, abrirse al aprendizaje, aprender a aceptar a los demás, ser fieles al propio carisma, fortalecer la vida fraterna, confiar más en la Divina Providencia dejando las seguridades económicas, ejercitar la misericordia y la comunión entre los pares y con toda la iglesia diocesana.

A nivel pastoral

164. Vivir y actuar según el ejemplo de Jesús. En este sentido, es de gran importancia abrirse a los signos de los tiempos, salir al encuentro de los demás, sobre todo, de los que son distintos, ejercitando la pastoral de la misericordia, curando heridas y asumiendo pastorales ambientales. Además, es necesaria la preocupación y el acompañamiento a los miembros de las distintas comunidades eclesiales de base, sobre todo, ejerciendo el ministerio de la enseñanza en temas como la libertad y la responsabilidad, y, también, incorporando métodos que ayuden a superar el clericalismo. Para facilitar esto, hace falta una mayor colegialidad en la toma de decisiones, utilizar métodos de evaluación más sencillos y profundizar en los documentos de la Iglesia.

A nivel estructural

165. Conocer y valorar las estructuras existentes, siendo conscientes de que hay que renovarlas cuando sea necesario. Por eso, es preciso cambiar los métodos que no favorezcan la realización de las distintas reuniones, mejorar las reuniones de decanato haciéndolas más inclusivas y participativas, valorar la formación permanente que se entrega a los laicos, ejercer una pastoral territorial en comunión y colaboración con la pastoral ambiental, favorecer una mayor integración en la vida diocesana (pastoral orgánica) y, al mismo tiempo, crecer en la cercanía con el Pastor.

2. MISIÓN TERRITORIAL Y MISIÓN PERMANENTE

166. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida- Brasil), se ubica a sí misma en continuidad del Concilio Vaticano II; marca un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos. El llamado es a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia la misión de la Iglesia en las nuevas y desafiantes circunstancias que viven los pueblos de nuestra América latina y del Caribe (cfr. DA 11). Considera necesario salir del gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, para recomenzar desde Cristo (cfr. DA 12).

167. La Misión continental ha sido el modo, aunque no el único, de responder a este gran desafío. “El Papa Benedicto XVI, nos recordaba que el discípulo fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son así las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Dios salva. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (Mons. Héctor Vargas, Ponencia acerca de la Misión territorial). Por lo tanto, la Misión Continental tiene dos objetivos. Ella implora un nuevo Pentecostés, de modo que el Espíritu Santo despierte en la Iglesia de América Latina y el Caribe un vigoroso espíritu misionero, y la Iglesia viva en misión permanente (cfr. DA 551).
168. Desde Aparecida, la Iglesia ha tomado una conciencia más clara y activa de su identidad discipular, misionera y servidora, y ha situado el centro de esa identidad en la perspectiva del encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. Por eso la Misión Continental consiste en un caminar hacia un “estado permanente de misión”, supone un proceso de conversión personal, pastoral y estructural, y nos interpela para reconocer el paso de Dios, en la vida cotidiana.
169. En éste espíritu emprendemos el camino de la Misión territorial 2014, la cual se inspira en la invitación del Señor “Remen mar adentro y echen las redes” (Lc 5,1-11).
170. Fundamental será el apropiarnos de ésta iniciativa del Espíritu, de manera que ella se inserte orgánicamente en la vida ordinaria de nuestras Parroquias y unidades pastorales. No debe considerarse un añadido a los programas y agendas del año pastoral, tampoco un cierto barniz misionero, que impregne cada una de las actividades pastorales. Se trata de procurar un verdadero impulso misionero desde dentro, en la experiencia comunitaria, en los programas catequéticos, sacramentales, de promoción humana; en definitiva, en la vida cotidiana de nuestras parroquias y otros centros pastorales, para ir “provocando” una verdadera renovación en la Iglesia. La que se reflejará en estructuras pastorales de comunión y participación. Ello nos exige un nuevo liderazgo en la pastoral, y una nueva forma de estar en la comunidad de Jesús.
171. El Papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium*, invita a “recuperar la frescura original del Evangelio”, encontrando “nuevos caminos” y “métodos creativos”, a no encerrar a Jesús en nuestros “esquemas aburridos”, lo del “siempre se ha

hecho así” (n° 33). Es necesaria “una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” y una “reforma de estructuras” eclesiales para que “todas ellas se vuelvan más misioneras”. En esta renovación no hay que tener miedo de revisar costumbres de la Iglesia “no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia”.

172. En éste tiempo de la Misión territorial, queremos ir al encuentro de las personas, de cada una de ellas, para anunciar y compartir con todos que Jesucristo es fuente de Vida abundante. Visitaremos los hogares para compartir con las familias de hoy en torno a su vida, sus anhelos, sus problemas y esperanzas. Pero también, deberemos dedicarnos con preferencia a los excluidos y a aquellos en situación de vulnerabilidad y abandono.
173. El desafío es para cada una de las Parroquias, comunidades, grupos, movimientos, universidad y colegios católicos, departamentos y organismos diocesanos, de manera que nadie se excluya de ésta instancia de evangelización. En nuestra Diócesis de Temuco, ponemos con alegría y confianza nuestra vida pastoral en clave misionera.
174. Desde la Vicaria Pastoral, se acompañará éste proceso de modo que impregne cada una de nuestras instancias de discernimiento y práctica pastoral. Abordaremos éste desafío en comunión con toda la Iglesia diocesana, asumiendo lo que de ella vayamos recibiendo.

IV. CONCLUSIÓN (v.11)

"Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron".



175. Iniciamos nuestro camino sinodal, sintiéndonos como la gente que se agolpa en torno a Jesús para escuchar su Palabra (v.1); lo hemos contemplado en la historia de nuestra región, y en los distintos acontecimientos de la vida de nuestra Iglesia. Él se nos ha presentado como el Buen Pastor, que reúne a su rebaño, para darles vida abundante. Más aún, transforma a su propia comunidad de discípulos, en testigos de su acción salvadora.
176. La barca será el gran signo, desde donde sus vidas se transforman en una nueva aventura: el seguimiento (V.11).
177. Estas Orientaciones nos ayudaran a poner en ejercicio, el camino del discipulado misionero, al cual nos invita el Señor. Es por ello que, en estos tres años que nos acompañarán, deberán ir forjando en nosotros, en nuestras comunidades parroquiales, grupos, movimientos, universidad y colegios católicos, el deseo de ser cada vez más una Iglesia que se pone en camino de conversión para responder con mayor fidelidad al Señor, en la tarea misionera.
178. Nuestra Iglesia diocesana, deberá vivir permanentemente en actitud de renovación, para ser de verdad la comunidad que celebra, comparte y anuncia lo que ha visto y oído.
179. Que María Santísima nuestra Madre, bajo la advocación de Nuestra Señora de Temuco, y su santo esposo San José, nuestro patrono, nos ayuden con su fuerza intercesora, para llevar a cabo esta hermosa misión.

180. Con el Papa Francisco rezamos:

“¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en

los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enseñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén”.



Iglesia en Misión
Permanente

